

May our Risen Lord be alive in your heart

Bishop Timothy L. Doherty

April 21, 2019

If we take away Lent or the post-Easter Sundays from Easter Sunday, it is like taking the wings off of a bird. Easter Sunday needs its two wings to get off the ground. With two wings, Easter brings renewal and joy.

My prayer for you, and for our Church, is that the Risen Christ, seen by human eyes in his own day (Acts 10), will share your table on Easter Sunday.

The weeks following Easter are a time of “mystagogia,” of going deeper into the mysteries of faith. All of us will follow the next weeks of Sunday Scriptures as they unwind the lesson of the bodily resurrection of Jesus. Each mystery is a “clue” — just as with detective stories, a clue signals the existence of a mystery.

A mystery points to what is known and experienced. It is not emptiness or “nothing.” Our faith mysteries nourish, strengthen and heal us. They are graces.

Easter Sunday begins a period of deep reflection about what God reveals in his sacred word. And what God continues to reveal in the celebration of the Holy Mass. This is not a repeat of last year’s Easter — today is 2019, and we should pray about what the Resurrection empowers us in the present. How should we be responding amid 2019’s array of divine blessings and agonizing questions? Easter is not a moment of nostalgia, but of looking forward while listening for God’s will for us.

I wish you more than a happy Easter season. I pray that Easter and our Risen Lord will be alive in your heart.

Si quitamos la Cuaresma o los domingos después de Pascua del Domingo de Pascua, es como tomar las alas de un pájaro. El domingo de Pascua necesita sus dos alas para despegar. Con las dos alas, la Pascua trae renovación y alegría.

Mi oración para ti y para nuestra iglesia, es que el Cristo resucitado, visto por ojos humanos en su propio día (Hechos 10), comparta en su mesa el Domingo de Pascua.

Las semanas siguiendo la Pascua son un tiempo de “mistagogia”, de profundizar en los misterios de la fe. En los domingos siguientes seguiremos las escrituras que desarrollan la lección de la resurrección corporal de Jesús. Cada misterio es una “pista” — igual que con historias de detectives, una pista indica la existencia de un misterio. Un misterio apunta a lo que es conocido y experimentado. No es vacío o ‘nada’. Los misterios de nuestra fe nutren, fortalecen y sanan. Son gracias.

El Domingo de Resurrección comienza un período de reflexión profundo sobre lo que Dios revela en su palabra sagrada. Y lo que Dios sigue revelando en la celebración de la Santa Misa. Esto no es una repetición de la Pascua del año pasado, hoy es 2019, y debemos orar acerca lo que la resurrección nos da en el presente. ¿Cómo deberíamos estar respondiendo en medio de la serie de bendiciones divinas y preguntas agoni-zantes del 2019? La Pascua no es un momento de nostalgia sino de mirar hacia adelante mientras se escucha la voluntad de Dios para nosotros.

Te deseo más que una feliz temporada de Pascua. Ruego que la Pascua y nuestro Señor resucitado estén vivos en tu corazón.